Encomiasticum Cordubæ

El muy notable orientalista de Tübingen y asiduo colaborador de esta Revista, Cristián Federico Seybold, al publicar en el número primero del año II de la misma un trabajo, tan substancioso como suyo, titulado *El Elogio Anónimo de Córdoba en dísticos latinos*, invita «a los lectores» especialmente a los cordobeses a hacer con entusiasmo una traducción «conveniente» en prosa o verso de los referidos dísticos. Y por si los lectores cordobeses fallaban, alude particularmente a la redacción de la REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE GRANADA Y SU REINO, encareciéndoles el mismo trabajo y aun el de buscar las traducciones castellanas del siglo pasado (a que se refiere el malogrado cordobés Enrique Redel, en su libro *Ambrosio de Morales*) y hacer su estudio en esta misma publicación».

No sé si algún cordobés, tomando nota de la invitación de Seybold, habrá puesto manos a la obra: por si acaso no, he puesto las mías pecadoras en ella y aunque muy descontento del resultado obtenido y valga por lo que valiere, ahí va la traducción requerida, que dedico a su iniciador, sintiendo ofrecer a tan egregio escritor cosa de tan poca importancia, como la mía.

Mas antes quiero hacer constar en mi descargo, si no como circunstancia totalmente eximente, por lo menos atenuante, la dificultad de traducir poéticamente unos dísticos que, justo es confesarlo, no están muy sobrados de inspiración y donde son contadísimas las ideas poéticas que aparecen. En la lengua de Horacio, en que los escribió su autor, suenan regularmente, por más que el latín empleado diste mucho de el del *Cisne de Venusa* y los giros carezcan de la elegancia insuperable que tienen en aquel amable poeta. Además, he sacrificado constantemente en mi trabajo la belleza a la puntualidad, procurando que en el *Elogio de Córdoba* no se diga otra cosa de lo que escribió su autor.

También he de advertir que abandono el asonantado empleado por Redel en la muestra que de dicho *Elogio* nos ofrece en su libro ya men-

tado, tanto por la traba que pone como por lo que puede obligar a torcer el verdadero sentido de las frases originales. Y como última advertencia, vaya la de que acepto para mi traducción todas las enmiendas tan discretamente hechas por Seybold en el texto que publica Redel, enmiendas que ponen de manifiesto la reconocida competencia del ilustre profesor alemán.

He aquí la traducción aludida, continuando lo hecho por Redel, que aparece entre comillas:

«De la Roma latina soy aquella
Gloria otro tiempo;
Como los que ella para sí tenía
Diome derechos.
Soy entre las romanas la primera
Hecha Colonia
Y fué también con el patricio nombre
Preclara y sola» (1)
Feraz y rica en terrenales bienes,
Más opulenta
Soy todavía en superiores dotes,
Usos, costumbres,
Ingenio y probidad. De mis delicias
Propias disfruto
A par de aquellas del Mariano monte (2)

(1) Córduba Marceli, dice Estrabón, edificium... eam sane initio habitare et Romanorum et indigenarum viri delecti: nam prima hæc ad istos locos a romano populo est dimissa colonia.

Esta es la razón por qué los autores antiguos le daban el nombre de *Córduba Marceli edificium*, cuya expresión ha dado lugar a disputas, creyendo algunos que fué aquél el fundador de esta población cuando no fué más que el fundador de la Colonia. Estrabón y la mayor parte de los autores han considerado a Córdoba la primera colonia romana; y aunque no sea esto así, atendiendo a la fecha de la fundación, por haberse erigido dos años antes Carteya, que fué poblada con bastardos originarios de soldados romanos, lo es ciertamente por la nobleza y distinción de sus colonos. Roma se encontraba por este tiempo excesivamente recargada de gente. La fama de que gozaba España, tanto por la bondad de su clima y feracidad de su suelo, como por sus riquezas y la abundancia de sus minas, era extraordinaria; así es que se deseaba generalmente venir a colonizar en ella; y cuando el Senado accedió a este deseo, fué tal el número de familias que se ofrecieron a ello, que quedaron desechadas muchas y sólo las del orden ecuestre y senatorio lo pudieron conseguir: por cuya razón se llamó, desde luego, *Colonia Patricia*. *Historia de Córdoba desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*. Por D. Luis Maraver y Alfaro. Córdoba-1863.

(2) Franco supone que se llamaban así estos montes, por los muchos trabajos y servicios que en ellos prestó Mario.

En cuyas faldas
Me acuesto henchida de brillantes bienes,
Dádivas suyas.
Fecunda soy en sabios y poetas
Que largos años,
Por virtud de los simples de los árabes.
Viven dichosos.
Ámame el claro, pedregoso Betis,
Me ama y ciñe
Con una argéntea onda, más sagrada
Que la Hipocrene.
Por emular al oro, los manzanos
Tórnanse rojos,
Los dulces higuerales y los bienes
De Quirisonda.
Aquí sus dones escogiera Palas
Y las preciadas
Verdosas esmeraldas, regocijo
De reales mesas.
Aquí toda simiente fructifica,
Y áticas mieles
Y mil raudales cristalinos fluyen
Por las yugadas.
Contemplo desde el puente por doquiera
Campos floridos
Cuyas maduras mieses me ocasionan
Vivo deleite.
Lanígeras ovejas, cerdos, toros,
Hatos de cabras
Y mil yuntas de bueyes se divisan
Por todas partes.
Seis númenes de dioses y de diosas
Sírvenme fieles:
Marte, Pan y Baco, con Minerva,
Ceres y Juno.
Pan, asocia el ganado y Marte fiero
Pide las armas.
Disfruta, Baco, de los dulces vinos,
Juno, preside
A los varones probos, de su ciencia
Minerva goza

Y la fecunda Ceres sus semillas.
Otra Cibeles
Debiera ser llamada y de los dioses
Inmortal madre.
Mil Numas y mil Fabios y Catones
Diera sin duda
Cuya fama y honor eternamente
Sin par brillara.
Si un egregio Mecenas en el mundo
Para mí hubiera,
Mil Lucanos y Sénecas daría
De los que hacen
De mi seno surgir los de Minerva
Dones sagrados,
Y aquellos monumentos de las Musas
buenos, cultivan.
Honras y honores de los altos dioses
Estos merecen,
Pues sin el arte de Dédalo atrevido
No vuelan menos.
¡Cuánto ilustre varón de mí naciera,
Luego elevados
Por la sagrada mitra y cuyas frentes
Triple corona
Pudieran ostentar! Siempre la Curia
Ínclita fuera
Por los rectos prepósitos mis hijos.
Sin mis soldados
¿Hubiera, por ventura, habido guerras?
Y sin mi prole
¿Qué Senado de Reyes ha existido?
¿Acaso Roma
No debió el ser marcial a mis varones?
Los monumentos
A cada paso de estas cosas hablan.
Decir más de ella
Nuestra página breve me lo impide.

Aureliano Del Castillo.